

# COMEDIA NUEVA

## LA MUERTE DE HECTOR

EN DOS ACTOS,

Representada por la Compañía del Señor Luis Navarro,  
el día 12 de Noviembre 1798.

.....*Si Pèrgama dextra  
defendi possent , etiam hac defensa fuissent.*  
Virgil. lib. 2. Æneid.

### PERSONAS.

*Hector*, hijo de Priamo . . . . .  
*Aquiles* . . . . .  
*Páris* hijo de Priamo. . . . .  
*Corebo* Yerno de Priamo. . . . .  
*Ulises* . . . . .  
*Ajax Telamon* . . . . .  
*Priamo Barba*, Padre de Hector y  
Páris . . . . .  
*Andromaca*, Esposa de Hector. . . . .  
*Helena*, Robada por Páris. . . . .  
*Panto*, Sacerdote. . . . .  
*La Sombra* de Licaonte. . . . .  
*Astianacte Niño*, hijo de Hector y Andrómaca.  
Sacerdotisas del Templo de Minerva.  
Soldados Troyanos, y Soldados Griegos.  
Soldado que Canta.

### ACTORES.

Sr. Manuel Garcia Parra.  
Sr. Rafael Ramos.  
Sr. Bernardo Gil.  
Sr. Manuel Buc.  
Sr. Braulio Hidalgo.  
Sr. Pasqual Mas.  
Sr. Antonio Pinto.  
Sra. Rita Luna.  
Sra. Josefa Virg.  
Sr. Joaquin de Luna.  
Sr. Josef Cortés.

*La Escena se figura en Troya, y Acampamento de los  
Griegos.*

### ACTO PRIMERO.

*Magnífico Templo, cuyo fondo termina en una alta Graderta, sobre la qual debe  
haber un pedestal sin estatua; por las gradas y suelo habrá varjas Piras disper-*

sadas, y en medio de ellas se presentan Ulises y Telamon; aquel llevará una pequeña estatua de Minerva, y mientras baxan, sonarán dentro voces diciendo lo siguiente.

**Unos.** Cercad el Templo todo. **Otros.** No se huyan.  
**Todos.** Traicion, traicion; al arma, muera Grecia.

**Telam.** Ya la accion conseguida sabio Ulises,  
el detenernos peligroso fuera.

**Ulis.** Sígueme Telamon, que por la mina  
volveremos seguros sin que puedan  
ni aun indicios hallar de nuestra fuga.  
Temblad Troyanos de la furia Griega,  
que os quita Ulises el mayor amparo  
ayudando el valor con la cautela.

*Vánse, y por un lado sale Panto Sacerdoté acompañado  
de Sacerdotisas y guardas del Templo.*

**Pant.** Llegad guardas del Templo. . . Mas qué miro?  
las piras dispersadas en la tierra,  
y el sacro Altar del Númen despojado?  
ó traicion sin igual! ó suerte adversa!  
ya pereció de Troya la esperanza,  
faltóle en Palas su mayor defensa.

*Salen Hector, Corebo y Soldados.*

**Hect.** ¿Qué tristes voces venerable Panto,  
de confusion y horror el ayre llenan,  
é interrumpiendo él el público reposo  
por la Ciudad esparcen las ideas  
del miedo y la traicion?

**Pant.** Vuelve los ojos  
á la ára profanada; mira en ella  
de sacrilega mano los efectos:  
Del albór matutino á la primera  
brillantéz me acercaba á los altares,  
á implorar de los Dioses la clemencia,  
quando un rumor confuso me detiene,  
la vista aplico y tiemblo al ver que llegan  
al altar respetable dos Guerreros  
Griegos, segun el traje, y con violencia  
arrebatan la Estatua prodigiosa  
de Troya tutelár, pues dixo de ella  
el infalible óraculo de Apolo,  
que en quanto en la Ciudad permaneciera,  
no podria jamás ser conquistada:  
mira si son bien justas mis querellas.

**Hect.** Pero por dónde entraron?

**Pant.** Eso ignoro;  
bien que pudo lograr mi diligencia,  
que las guardas el templo rodeasen:  
y así Heetor generoso, al punto ordena,

que todo lo exâminen los soldados,  
pues perdida la estatua será fuerza  
que cayga la Ciudad.

*Hect.* Débil anciano,  
calla , suspende la cobarde lengua,  
no tu credulidad supersticiosa  
quiera esparcir temores , donde reynan  
como en su mas seguro y propio centro  
la constancia , el valor y fortaleza.  
Lexos de mirar Palas compasiva  
la suerte de los Teucros , se interesa  
en su ruina muerte y exterminio:  
aún no ha olvidado , no, la preferencia  
que sobre Juno , y ella le dió Pâris  
â la madre de amor por su belleza:  
si aquel pomo fatal que la discordia  
artificiosa presentó en la mesa  
de las celestes tres competidoras,  
porque â la mas hermosa se le diera,  
hubiera sido suyo , no faltâra  
ahora de su altar , ni consintiera  
que los Griegos traidores la robâran;  
pero su ceño y su vigor no alteran  
mi denodado espíritu valiente:  
todavía de Troya en la defensa  
Hector vive , y conduce los soldados  
al templo de la gloria , por las sendas  
del honor ; no con viles artificios  
indignos de los pechos que profesan  
verdadero valor como los nuestros:  
cobardes asechanzas y cautelas  
use el tímido Griego y el Troyano  
en campo abierto la valiente diestra.

*Coreb.* Mas , Señor , los orâculos , las voces  
de los dioses que clara manifiestan  
su voluntad , los sacerdotes.... *Hect.* Calla;  
muy bien conozco yo los que fomentan  
toda esta confusion ; en fin , si Palas  
de su altar ha faltado , porque tenga  
este Templo que en Troya es el primero  
su Numen adorable , Panto , llega  
de tus Sacerdotisas con el coro  
al Palacio real , donde se ostenta  
de Júpiter la estatua , obra divina  
del grande Eurimedonte , y ella sea  
con himnos y canciones conducida  
â las sagradas aras que desiertas  
estân de Numen. *Pant.* Voy â obedecerte.

*Hect.* Acompañadle todos porque pueda

*La Muerte de Hector.*

ser mas solemne el culto, y entonando  
 en gloria y en honor de la suprema  
 deidad de J6ve cánticos sagrados,  
 júbilo todo, y regocijo sea.

*Vánse todos ménos Hector y Corebo.*

*Cor.* ¿Es posible, Señor, que así desprecieis  
 acaso que parecen providencias  
 con que los altos Dioses la ruina  
 de la mísera Troya manifiestan?

*Hect.* Corebo, dulce hermano mas que amigo,  
 ¿no viste con qué fria indiferencia  
 escuché la sacrílega osadía  
 de los Griegos? no quise buscar señas  
 del lugar por dó entraron, ni el exámen  
 del templo permití; pues no son estas  
 resultas de un orgullo temerario;  
 justos efectos son de la prudencia  
 que en tal caso es precisa; los soldados  
 que aquí me circundaban ¿qué sintieran,  
 si viesen que tan lugubres presagios  
 el valor desmayaban y firmeza  
 de mi arrogante espíritu invencible?  
 El guerrero camina á la pelea  
 revestido de aquellos sentimientos  
 que el Xefe que le rige manifiesta;  
 si ve seguridad y confianza  
 en quien le manda, riesgos atropella,  
 vence peligros, facilita todo;  
 el horror de la parca que presentan  
 las enemigas huestes no le turba,  
 y con pecho magnánimo se entrega  
 al riesgo y á la muerte; mas si nota  
 debilidad en el que le gobierna,  
 todo le asusta, todo le estremece,  
 el honor y la ley de la obediencia,  
 que el alma toda son de la milicia  
 de su turbado pecho se destierran,  
 y ántes de acometer ya está vencido;  
 que consigue mas lauros en la guerra  
 un leon generoso acaudillando  
 exércitos de tímidas ovejas,  
 que una débil oveja conduciendo  
 fuertes leones á la lid sangrienta.

*Cor.* Luego en tu corazon impresion hizo  
 el agüero fatal? Luego tú tiemblas  
 del destino de Troya y de la casa  
 de Dárdano el fin trágico rezelas?

*Hect.* De Casandra mi hermana, y ya tu esposa,  
 las fatúdicas voces mas me llenan

de terror , que el oráculo de Apolo  
y el robo de la estatua de Minerva:  
siempre cumplió el destino sus presagios,  
siempre sus predicciones fueron ciertas,  
y consultada en el terrible caso,  
suspira , llora , gime , se lamenta,  
y poseída de un furor divino,  
por las doradas salas de la régia  
habitacion discurre enfurecida,  
sin que articule voz que no profiera

venganza , destruccion , iras , estragos,  
desolacion , desdicha y muerte horrenda.  
*Cor.* Quando pensaba al fin de tanto tiempo  
que los Griegos del sitio desistieran,  
cansados de trabajos y derrotas  
con mas vigor parece le renuevan.

*Hect.* Ese temor de todos mis temores  
es el mayor : continuas diferencias  
dividieron los Principes aliados,  
mas los han reunido la eloqüencia  
y actividad de Nestor y de Ulises:  
de los hijos de Atreo á las inmensas  
tropas , se han agregado nuevamente  
los guerreros Abantes de la Eubea,  
mandados de Efenor ; los de Cleone,  
Eyonas , Epidauro y de Trezena,  
que al valiente Diómedes y á Estenelo  
obedecen ; los de Helos , Amfígena,  
de Salamina , Pilos y Larisa. . . .

En fin , Príncipe no hay en toda Grecia,  
que en el sitio no se halle , y entre todos  
de Telamón el hijo , cuyas fuerzas  
parecen sobre humanas , y el valiente  
y fuerte Aquiles que el furor renueva  
para vengar la muerte que en el campo  
di á su amigo Patroclo ; pero vengan,  
rompa sus consistentes ligamentos,  
abra sus senos cóncavos la tierra,  
y enemigos exércitos aborte,  
que mientras rija mi esforzada diestra  
la dura lanza y la fulmínea espada,  
aunque mil veces mas y otras mil fueran,  
no podrán conturbarme , ni habrá Griego  
que domine de Troya las almenas.

*Cor.* Yo tambien de tu exemplo estimulado,  
lauros sabré añadir á mi diadema,  
ó exálar el suspiro postrímero  
entre ruynas Troyanas. *Hect.* No lo aciertas:  
si está escrito en el libro de los hados,

*La Muerte de Hector.*

que las murallas patrias se defiendan,  
 yo soy bastante á hacerlo ; mas si el hado  
 nuestra desdicha y perdicion decreta,  
 es preciso que quede algun renuevo  
 de la casa de Dárdano , que pueda  
 reedificar á Troya ; para esto  
 con un cúmulo inmenso de riquezas  
 ya Polidoro ; mi menor hermano,  
 en Tracia está : Polimnestor que reyna  
 en tan fértil país , le ha recibido  
 en su Palacio ; mas si las estrellas  
 en su furor esta esperanza cortan,  
 tú , mi Corebo , con Casandra bella  
 en tus estados . . . *Música dentro.*  
 pero ya los ecos

de voces é instrumentos manifiestan,  
 que la solemne pompa con la estatua  
 del sempiterno Jove aqui se acerca.

*Al compás de la música salen Panto que traerá la estatua de Jove , Sacerdotisas y Soldados , y mientras cantan lo siguiente sube al ara y coloca el Idolo, y si no bastáre la pequeña cancion para ello, vuelven á repetirla.*

*Canc.* Dios de los Dioses,

Numen sagrado,  
 de quien el hado  
 pendiente está.

Grato recibe  
 nuestros extremos,  
 y en tí encontremos  
 felicidad.

*Pant.* Ya Señor en el ara colocado  
 tienes el grande Jove que gobierna  
 los tiempos y la suerte ; su hija es Palas,  
 no será admiracion que le suceda  
 Júpiter ea los cultos religiosos  
 que le rendia nuestra fe sincéra.

*Hect.* Gran Padre de los Dioses y los hombres,  
 si desde la alta celestial esfera  
 te dignas admitir las nuevas aras,  
 yo te prometo que jamás en ellas  
 faltarán sacrificios , livaciones  
 ni suaves aromas , solas pruebas  
 que pueden dar los míseros humanos  
 de su cordial afecto y reverencia  
 ácia los altos Dioses , y si en pago  
 merece mi piedad . . .

*Dent.* Arma , arma , guerra.

*Hect.* ¿Qué podrá ser?

Señor, acude presto,  
que de los Griegos multitud inmensa  
á las puertas Esceas caminando  
en ordenanza militar se acerca,  
y aunque el paso valientes les disputen  
Ilionéo, Agenor, Niso y Eneas,  
el número podrá. . . *Hect.* Calla cobarde:  
¿qué número hacer puede resistencia  
á tan esclarecidos Campeones?  
Mas pues se obstina la orgullosa Grecia,  
y tras de tantos lauros y victorias  
del rigor de mis armas no escarmienta,  
injuria de mi espíritu arrogante  
sería no salir á darles muestras  
que Troya mucho mas que en sus murallas  
de mi valor confia en la experiencia:  
Licios, Locrenses, Daulios, Epirotas,  
Rodios, Cretenses, Jonios, Eginetas,  
y en fin, los Griegos todos, que á mi vista  
desaparecen como al viento niebla,  
vean que en las murallas de la patria  
el estandarte de la muerte ondea;  
que camina en mi brazo la victoria;  
que del Cielo la cólera en mi diestra  
contra ellos descende, y que los campos  
que bañan las corrientes lisongeras  
del Simois, el Xanto y Escamandro  
serán verde padron, que á la postrera  
edad de las edades de su estrago  
y mi venganza acuerden la tragedia;  
que en vano con la inútil muchedumbre  
de que hacen presuncion, en vano piensan  
contrastar los impulsos generosos  
de las almas gloriosas que en defensa  
de su honor, de su patria y de su fama,  
el horror de la muerte menosprecian. *vánse tod.*

*Hermoso gabinete: Páris y Elena.*

*Pár.* ¿Posible es, dulce esposa de mi vida,  
hermosa sin segunda, amada Elena,  
que siempre he de mirar en tu semblante  
la horrorosa impresion de la tristeza?  
Esos suaves, brilladores ojos,  
de mi dichoso amor causa primera,  
¿siempre han de estar en lágrimas bañados?  
en tu cándido seno no penetran  
de la paz los efectos alhagüeños,  
é ignoro los motivos: ¿mis finezas,  
mi ternura y mi amor se han entibiado?

¿No

*La Muerte de Hector.*

¿No te obedecen todos, y respetan  
 en la fuerte Metrópoli de Frigia,  
 como á mi esposa, como hija bella  
 de Priamo, mi padre? Tus deseos  
 jamas han encontrado resistencia  
 para su execucion. ¿Pues por qué causa  
 esos extremos de dolor no temblas?  
 ¿por qué el amante pecho me traspasas?  
 ¿Qué te falta, mi bien?

*Elen.* La muerte fiera,  
 de una vida de infamia é ignominia,  
 atroz, pero precisa conseqüencia.

*Pár.* ¿La muerte quieres? *Elen.* Sí.

*Pár.* ¿Tanto te cansan  
 de mi rendido corazon las tiernas,  
 las amorosas ansias? ¿Qué se hicieron  
 aquellas dulces, plácidas finezas,  
 que un tiempo gloria tuya las llamabas?

*Elen.* Pasaron á ser causa de mis penas:  
 confirmaron los hados rigurosos  
 mis temidas desgracias: oh! ¡Perezca  
 el dia en que nací! ¡De eterna noche  
 las pavorosas sombras le obscurezcan,  
 y confunda vapor caliginoso  
 de su aurora las luces alhagüefias!  
 ¡Pluguiera á Dios que el dia en que de Esparta  
 me sacaste robada, tu ligera,  
 tu voladora, tu perjura nave,  
 del irritado viento, á la violencia,  
 rota y despedazada, en los abismos  
 del proceloso mar me confundiera!  
 De la tranquilidad el bien precioso,  
 ¿cómo es posible que en mi pecho pueda  
 residir un instante? Luto, llanto,  
 ruina, desolacion, muerte, rodean  
 esta infeliz Ciudad, de cuyas gentes  
 es comun maldicion la triste Elena:  
 Griega de patria, de horroroso estrago,  
 de viudez y orfandad cubro la Grecia;  
 Troyana por amor, lleno la Frigia  
 de los tremendos males de la guerra,  
 y oprobio soy de todo el universo:  
 ¡Mal haya, amen, mil veces la belleza  
 que en tí encendió de amor el vivo fuego!  
 Y mal haya mil veces la demencia  
 de una pasion tan criminal, que pudo  
 hacerme abandonar con ligereza,  
 esposo, patria, estado, y en fin, quanto  
 debía conservar, que así no fuera

desprecio de los hombres y los Dioses,  
y odio de la comun naturaleza!

**Pár.** No tanto te apasionas, vida mia,  
y dés al viento lágrimas y quejas,  
que tan desesperados sentimientos,  
en descrédito son de tu belleza:  
la guerra ha desolado estos países,  
mas de la santa paz, nos lisongea  
una dulce esperanza: nueve giros  
ha delineado el Sol en su carrera,  
discurriendo del Aries á los peces,  
sin que los Griegos pérfidos se puedan  
vanagloriar de haber realizado  
sus presumidos triunfos: las almenas  
de Troya son escollo de su suerte;  
y ya desengañados, será fuerza,  
ó que sus esperanzas abandonen,  
ó que con su exterminio se disuelvan:  
entónces gozaremos paz suave;  
nuestros días serán una cadena  
de placeres jamas interrumpidos;  
se olvidarán los males de la guerra,  
y por sus prendas, méritos y gracias,  
el Idolo de Frigia será Elena.

**Elen.** Mejor que tú conozco yo los Griegos:  
no dexarán la comenzada empresa,  
hasta triunfar ó hasta morir; los lastros  
de los Troyanos su furor aumentan:  
quanto peso mayor la palma oprime,  
tanto vuelve á erigirse mas violenta;  
así los Griegos, quanto mas vencidos  
se reaniman mas y mas se esfuerzan;  
segun la multitud de sus soldados  
sus provincias parece que desiertas  
han dexado, y el mar desaparece  
á la vista, cubierto de la inmensa  
sin igual muchedumbre de sus naves:  
olvidaron odiosas diferencias,  
y han jurado no ver los patrios lares  
hasta que cayga Troya. **Pár.** En vano esperan,  
que vidas y destino de los Griegos **Hect.** oyendo.  
están pendientes de las lanzas nuestras.

*Sale Hector.*

**Hect.** Dices bien; que si todos peleáran  
á tu exemplo, ya Grecia no existiera:  
Príncipe vil, cobarde, afeminado  
quando por todas partes se presenta  
el horror y el estrago de la muerte  
repetido en mil formas, y en las selvas

y las campañas fértiles de Troya  
 corren mares de sangre Frigia y Griega,  
 quando espadas á espadas se interponen,  
 quando lanzas con lanzas se atraviesan,  
 y encendidas en fuego de venganza  
 las tropas estrechando las ileras  
 chocan altivas con horrible furia,  
 quando resiste el esforzado Enéas  
 al hijo belicoso de Tideo,  
 Sarpedón de Estenelo á la violencia,  
 Bicias, á Agamenon, á Ulises, Niso,  
 y al bravo Menelao, el fuerte Ictetas,  
 quando volvemos todos tus hermanos  
 de exponer nuestras vidas á la fiera,  
 á la saña cruel del enemigo;  
 tú sordo á tu deber, siendo primera,  
 siendo la única causa de los males  
 que tantos años hace nos rodean,  
 ¿tan indolente al lado de tu esposa,  
 desdichada en ser tuya, te recreas  
 en amorosos gustos sin que excite  
 tu pundonor la bélica trompeta  
 y el exemplo de todos? Mas qué mucho?  
 ¿cómo podría ser que se sintieran  
 estímulos de honor en un cobarde,  
 vil seductor de débiles doncellas?

*Pár.* Me injurias sin razon; si no he salido  
 al campo ha sido por templar la pena  
 de mi esposa afligida hasta lo sumo.  
 ¿Ignoro acaso entre las huestes Griegas  
 blandir valiente el hasta formidable?  
 Los acertados tiros de mis flechas  
 el enemigo acobardado teme  
 tanto como los brios de tu diestra:  
 no tan sola una vez en la estacada  
 me has visto con heroyca fortaleza  
 destruir los opuestos esquadrones,  
 y cuerpo á cuerpo en singular palestra  
 no medí con el fuerte Menelao  
 el cortador acero? . . . *Hect.* El labio sella:  
 no de valor, de cobardía armado  
 salistes á la pública contienda  
 con el robusto invicto Menelao;  
 y si no te librara Citeréa  
 con visible prodigio, de sus manos,  
 te habia dado á conocer quien era  
 aquel á quien la esposa le robaste,  
 quando te hubieses visto por la tierra  
 revolcado en el polvo y en tu sangre:

¿quién de esforzado lidiador se precia,  
y en tiempo en que á los muros de la Patria  
el enemigo pertinaz rodea,  
procurando venganza sanguinosa  
desnudo de las armas se presenta?  
Es cosa muy distinta el ser Soldado,  
que componer la rubia cabellera,  
y al eco armonioso de la Lira  
cantar de amor delicias lisongeras:  
si los Troyanos débiles no fuesen,  
ya en el reyno fatal de las tinieblas,  
donde habita silencio sempiterno  
tu espíritu vagará por las penas  
por los males que tú les has causado  
siendo el oprobio de la Patria nuestra  
y la Dardania estirpe generosa:  
apártate, infeliz, de mi presencia:  
sino quieres que aquí te sacrifique  
á las atroces furias, que no hubiera  
para las Diosas del confuso Averno  
detestable oblacion mas digna de ellas.

*Par.* Injuria es de mi honor la tolerancia  
y sabré dar castigo á tu soberbia.

*Hect.* Miserable, tú á mí?

*Salen Priamo y Soldados.*

*Priam.* Qué es esto hijos?

*Elen.* Esto es Padre y Señor, que las estrellas  
aún no cansadas de influir pesares  
sobre una desdichada, los aumentan  
haciendo que se rompan por mi causa  
los dulces lazos de amistad fraterna:  
pero pues soy discordia de las gentes,  
y universal contagio de la tierra,  
yo haré que acabe con mi triste vida  
de tantos males la ocasion primera.

*Vas.*

*Pár.* Espera dulce esposa de mi vida:  
¿triste fatalidad! La muerte buela  
sobre nuestros amores ¡Ah! Si solo  
el rigoroso filo en mí esgrimiera!  
Páris feliz si á precio de su vida  
pudiese redimir la de su Elena!

*Vas.*

*Pria.* Qué estraños sentimientos, hijo mio,  
de Páris y su esposa se apoderan?  
¿qué es esto di?

*Hect.* Es haberle reprendido  
su cobardia vil y su indolencia,  
pues quando toda Troya por su causa  
resiste asaltos de las huestes Griegas  
quando en polvo, sudor y sangre embueltos

*La Muerte de Hector.*

volvemos todos de la atroz pelea,  
él, de amoroso mirto coronado,  
y solo atento á complacer á Elena,  
en su regazo plácido descansa  
de su horror olvidado y su nobleza:  
viven los altos Dioses. . .

*Pár.* Templa hijo

la justa indignacion que te enajena:  
dexadnos solos. Hijo de mi vida,  
único apoyo mio y de la excelsa  
noble Troya Metrópoli de Frigia,  
no acrecientes mis lástimas y penas,  
suscitando intestinas divisiones,  
quando segun se ofrece á mi prudencia  
la ruina inevitable de la Patria  
á sus períodos últimos se acerca:  
las fatídicas voces de Casandra,  
en mi turbado espíritu resuenan;  
los sacrificios que á los altos Dioses  
ofrecemos, señales mil funestas  
en las sagrientas víctimas describen;  
los inciensos y áromas que se queman  
en las áras sagradas, ya no suben  
en recto giro á la celeste esfera,  
y solo sirven de asombrar los templos  
con olorosas condensadas nieblas;  
el empeño enemigo y sobre todo  
el robo de la estatua de Minerva  
nuestras desdichas próximas anuncian;  
la juventud Troyana en las refriegas  
continuas ha quedado reducida  
á miserable estado; así, quisiera  
que en los excelsos muros estrechado  
á combatir al campo no salieras;  
prolonguemos el mísero destino,  
yo moriré tal vez ántes que vea  
el Ilion á cenizas reducido;  
y baxaré á la noche sempiterna,  
con el consuelo de morir reynante  
y no esclavo infelice de la Grecia.

*Hect.* En vano es el dolor, padre querido;  
no te apasionés tanto y con tu pena  
debilites mi esfuerzo denodado;  
es tiempo de valor, no de querellas;  
echada está la suerte, el amor santo  
de la Pátria nos pide su defensa;  
si es preciso morir por él, murámos,  
pero con dignidad; á la nobleza  
de los hijos de Dardano conviene

no dar jamás de cobardia señas:  
no defienden á Troya sus murallas  
los Griegos que hasta aquí nos vieron fuera  
de su recinto combatir audaces  
frente, á frente del campo en la palestra.  
¿qué dirian al vernos encerrados  
dentro del muro? con razon creciera  
su orgullo tantas veces abatido;  
no pretendas, Señor, que me envilezca;  
yo no temo el morir; tema la muerte  
quien no acabó magnánimas empresas,  
el que vivió con torpe abatimiento;  
pero Hector que ha llegado hasta la excelsa  
cumbre de la gloriosa ínclita fama,  
no ha de temer la muerte, y quando muera,  
muera como hijo tuyo, como fuerte,  
como varon magnánimo que intenta  
no descender un punto de la gloria  
á que le han elevado sus proezas

**Priam.** Con tu valor mi corazon dilatas,  
y haces que se derrame por mis venas  
el bálsamo suave del consuelo:  
mas si los altos Númenes decretan  
la ruina de Troya, por tu muerte  
comenzará á cumplirse, hijo querido,  
teme el influxo de la suerte adversa;  
el hijo sanguinario de Peléo,  
olvidó las antiguas diferencias,  
asiste ya en el campo, y con tu muerte  
los manes de Patroclo aplacar piensa.

**Hect.** ¿Y pensais que yo pueda huírle el rostro  
y que á incurrir llegáse en tal afrenta?  
Tambien conoce Aquiles mi ardimiento,  
y no será, Señor, la vez primera  
que en el campo nos hemos encontrado  
frente á frente, sin que alabarse pueda  
de haber de mí triunfado; si él es hijo  
de Tetis y Peléo, de la regia  
progénie de los Dioses yo desciendo.

**Priam.** Pero su aliento dicen que supera  
al de todo mortal ¡ah! Si los altos  
Númenes como yo le aborrecieran,  
gran tiempo ha que de fieras implacables  
y carnívoros buitres pasto fuera:  
de muchos dulces hijos me ha privado  
ignorando si arrastran la cadena  
de esclavitud infame, ó si murieron:  
él es la parca de la extirpe nuestra:  
no te encuentres con él en la campaña,

que el destino le asiste no te venza  
y de tan alta gloria se corone  
quitándole á la patria su defensa.

*Hect.* ¿Desconfiais de mí? Será posible  
que despues de tan inclitas proezas,  
aconsejeis á un hijo tan glorioso  
que escuse con Aquiles la pelea?  
Ah! No espereis de mí vileza tanta!  
y hoy mismo quando ya la noche negra  
desplegando su manto tenebroso  
de sombras y de horror cubra la tierra,  
he de asaltar las enemigas huestes,  
y haciendo que la parca lastimera  
en los filos camine de mi espada,  
incendiare sus naves y sus tiendas:  
esparcirá el horror y muerte en ellos  
mi poderoso brazo, tal que teman  
que en su daño del cielo ha descendido  
rayo exterminador, ó la severa  
venganza de los Dioses irritados,  
que todo puede ser, mi altiva diestra;  
y volveré de lauros coronado,  
triumfante y victorioso adonde véas  
que vencen corazones como el mio  
predicciones, oráculos y estrellas. *Vas.*

*Pria.* Tu demasiado honor, hijo querido,  
á tu ruina y perdicion te lleva:  
Troya fué, si, la parca inexorable  
su cortador cuchillo en tí ensangrienta;  
y yo de desventuras rodeado  
en el extremo de mi edad funesta,  
despues de ver mil males é infortunios,  
mis hijos revolcados en la tierra  
y hechos pedazos, mis amadas hijas  
despojo de la bárbara licencia,  
profanados sus lechos y estrellados  
mis inocentes nietos en las piedras;  
¿yo el último seré que traspasado  
de audaz y resistible espada griega  
el alma exhalaré? ¿Y aquellos canes,  
que han sido alimentados á mi mesa  
y guardan vigilante mi Palacio,  
devorarán mis miembros, y en las puertas  
se echarán de mi casa ya saciados  
en sangre de su dueño? Imagen fiera!  
espectáculo horrendo! eterno Jove!  
que en tu poder inmensurable arreglas  
el destino y los hados, no permitas  
que sobreviva Priamo á la pena

de ver su reyno triste y desolado  
y á los Elisios campos donde en quieta  
tranquilidad descansan Laomedonte,  
Hilo, Dárdano, y Teucro, haz que descienda  
este Monarca misero, cerrando  
sus tristes ojos noche sempiterna;  
por tantos reverentes sacrificios  
que con pródiga mano en tus excelsas  
aras he ofrecido, solo quiero  
que la muerte me des por recompensa:  
muerte consola dora si me quita  
que de mi reyno el exterminio vea

Vase

*Espaciosa Sala de armas salen Corebo, y Andrómaca, con el niño y una Dama.*

*Coreb.* Sosiegate Señora. *And.* Es imposible.

*Coreb.* Explicame la causa de tu pena

*And.* Cabe en mi corazon y no en mis labios:

espectros y fantasmas se presentan  
en torno á mis cansados tristes ojos:  
mil vaticinios trágicos me llenan  
de amargura y horror; hijo querido,

*Le coge de manos de la Dama abrazandole.*

hijo de amor, desventurada prenda  
de un cariño infelice, tú has nacido  
objeto del furor de las estrellas,  
y tu morvida cuna redealon  
las infernales Diosas con las teas  
pálidas y las crines ponzoñosas;  
ay pedazo del alma, quien pudiera  
volverte á sus entrañas amorosas  
y fallecer primero que nacieras!

*Coreb.* Dexa Andrómaca hermosa esos extremos

sepa yo ¿qué ocasion, qué causa nueva  
tu espíritu conturba? si no ignoras  
lo mucho que mi afecto se interesa  
en tu tranquilidad, ¿por qué motivo  
me ocultas lo que tanto te atormenta?

*And.* Pues atiende Corebo: era la noche,  
y descendian entre sombras densas  
los sueños para alivio de los hombres  
y reposo comun, quando yo atenta  
á lograr un momento de sosiego,  
me recojo en mi lecho; pero apenas  
sobre la blanda pluma me reclino,  
quando funestas aves agoreras  
circundan las ventanas de mi estancia,  
y con acentos fúnebres me llenan  
de espanto y de terror, clamo á los Dioses,  
y por el diestro lado el cielo truena;

*La Muerte de Hector.*

dobla mis ansias el presagio nuevo,  
 y el sobresalto fatigante entrega  
 en los brazos del sueño mis sentidos,  
 y veo entre fantásticas ideas,  
 un cándido inocente corderillo,  
 que de los pechos de su madre tierna,  
 una fiera voraz arrebatada,  
 y luego se escondia entre las selvas:  
 despierto atribulada, vuelve el sueño  
 á ocuparme de nuevo, y me presenta  
 un leon generoso y coronado,  
 que de Troya salia por las puertas,  
 y apenas en el campo se internaba,  
 quando saliendo de horrorosa cueva  
 un dragon velocísimo le asalta,  
 y á pesar de su mucha resistencia,  
 en menudos fragmentos le divide,  
 y de su sangre bebe: á tan horrenda  
 imágen despertando dexo el lecho;  
 busco á Casandra, le hago manifiestas  
 mis dudas y temores, la pregunto  
 qué significa todo; pero ella  
 me mira con adusto torvo ceño,  
 se arranca los cabellos, y en querellas,  
 y lastimosos ayes prorrumpiendo,  
 huye de mí al momento: considera  
 si son mis sentimientos bien fundados,  
 quando tantos presagios me atormentan.

*Cor.* Y lo falaz dé un sueño así te aflige  
 y tanto de tí misma te enagena?  
 pero Hector se aproxima, entre sus brazos  
 hallarás más descanso que en mi lengua.

*Vase, y por el opuesto lado sale Hector.*

*And.* ¡O lumbre de mis ojos! *Hect.* ¡O bien mio!  
 mitad del alma mia, unica prenda  
 de mi consuelo en tiempo tan penoso.

*And.* Como tal me juzgáras, no estuvieras  
 tanto tiempo apartado de mis ojos.

*Hect.* Las duras precisiones de la guerra  
 suspenden el amor; pero si es dado  
 á mi espíritu altivo, ántes que vuelva  
 á ilustrar el oriente nuevo dia,  
 he de hacer que los Griegos arrepientan  
 de haber pisado las Troyanas playas.

*And.* Segun eso salir al campo iatentas?

*Hect.* Y vencer ó morir. *And.* Desventurada!  
 ah! no será que salgas si es que reyna  
 en tu pecho el amor ácia una esposa  
 de mil presagios espantosos llena!

*Hect.* Todo el valor lo vence. *And.* No la suerte;  
no siempre la fortuna lisongera  
acompaña al valor, tú al campo sales,  
y mis penas crueles acrecientas,  
que nunca mas temí su desventura:  
tristes pensamientos se apoderan  
de mi angustiado pecho, mil temores  
que nunca he conocido me atormentan,  
y me parece que una mano helada,  
el amoroso corazon me aprieta,  
y del seno le arranca. *Hect.* No te aflijas  
por mí con tanto extremo; considera  
que nadie puede huir de su destino;  
ni hay quien precipitarme al Orco pueda  
antes de tiempo.

*And.* Esposo desdichado,  
y de duras entrañas! á la fiera,  
á la horrorosa muerte te conduce  
esa ferocidad que manifiestas:  
no salgas no, mi bien, venza el presagio  
esta vez, no el valor, sí la prudencia;  
no por eso serás ménos valiente.

*Hect.* ¿Por una débil femenil flaqueza,  
pondría mi opinion en opiniones,  
siendo un escrúpulo amante de ella?  
no lo esperes de mí. *And.* ¿Así procedes  
bronce á mis ruegos, marmol á mis quejas?  
Tú no tienes piedad de tu hijo Infante,  
ni de tu esposa desdichada y tierna,  
que pronto será viuda, si se cumple  
el influxo fatal de las estrellas:  
¿qué recurso, qué abrigo, qué consuelo  
será el mio despues que yo te pierda?  
El sanguinario, el horroroso Aquiles,  
solo á tu muerte aspira, y que la temas  
será justo, sino te has olvidado  
que él destruyendo la famosa Tebas,  
á Etion mi padre, y á sus siete hijos,  
hizo que un mismo dia descendieran  
al Orco tenebroso; solo falta  
que mi orfandad complete en tí, que quedas  
en lugar de mi padre y mis hermanos:  
mi bien, mi dulce amor, por quien alienta  
mi tierno corazon atribulado,  
ten compasion de mí, de Troya tenla,  
de tu cansado padre, de tu hijo,  
y de tu casa toda que te ruega

*La Muerte de Hector.*

con ansiedad que no salgas al campo;  
si respetos tan justos no sujetan  
la altivez de tu pecho, á los peñascos,  
tu corazon excede en la dureza.

*Hect.* ¡O amada esposa mia! ciertamente  
todos esos cuidados me consternan,  
mas temo de los Teucros y Troyanos  
las duras reprehensiones, si me vieran  
como cobarde, léjos del combate,  
quando siempre me han visto á la cabeza  
del ejército todo, con mi exemplo  
inspirando constancia y fortaleza.

*And.* Eso es ya obstinacion. *Hect.* Es honor mio.

*And.* Estás preocupado. *Hect.* Amor te ciega.

*And.* No temes los agujeros? *Hect.* Son falaces.

*And.* No te obligan mis ruegos?

*Hect.* Son flaquezas  
hijas de mi pasion.

*And.* Empedernido,  
sigue tu pertinacia; al campo vuela,  
mas piensa que caminas á la muerte,  
teme los vaticinios que desprecias,  
y déxame infeliz, desamparada,  
que quando Troya caiga, entre cadenas  
seré con las Troyanas conducida  
á las Griegas Provincias, y cubierta  
de confusion, infamia é ignominia  
á viles ejercicios y tareas  
me verá condenada y confundida  
con las esclavas, sin que de Princesa  
otra cosa me quede, que un recuerdo,  
una amarga memoria, que mis penas  
mucho mas acreciente, quando alguno  
que bañada en mis lágrimas me vea  
en mi desprecio diga: esta fué esposa  
del valeroso Hector, cuya fuerza  
fué la mayor de quantos combatian  
defendiendo de Troya las almenas;  
y entónces el recuerdo doloroso,  
rompiendo mis entrañas, á la horrenda,  
á la fúnebre estancia de las sombras,  
llegará á conducirme, sin que tenga  
quien me cierre los ojos moribundos,  
ni mi cadaver quemé, porque pueda  
mi espíritu pasar al hondo lago;  
é insepultos mis miembros, pasto y presa  
serán de hambrientos y voraces buytres,

que

que en meaudos fragmentos me conviertan,  
por un esposo bárbaro, inflexible,  
sin amor, sin cariño y sin clemencia.

*Vase, y la Dama, que tiene el niño de la mano, quiere seguirla, y Hector la detiene.*

*Hect.* Detente, que la vista de Astianacte  
podria ahora duplicar su pena.

Quando mas de mi esfuerzo necesito,  
todos, todos parece que se empeñan  
en abatir mi espiritu arrogante,  
mas de Peleo el hijo, si me viera  
estrechado en los muros de la patria  
diria, y justamente, que á las griegas  
huestes el presentarme rehusaba,  
porque sabia que él estaba en ellas:  
¿y yo que tanto tiempo he trabajado  
para adquirir renombre y fama eterna,  
dexaria de mí tan mal exemplo?

Una y mil veces en el campo muera,  
ántes que de mi gloria el claro brillo  
con el borron mas leve se oscurezca:  
hijo del alma mia....

*Va á coger el niño, y éste se retira un poco como asus-*  
*mas qué es esto? (tado.*

te retiras de un padre? Mas tú tiemblas,  
sin duda de las almas refulgentes;  
y del penacho que en el yelmo ondea, *Dexa el*  
no temas, nó, mi bien, amores míos, *yelmo.*  
y de Troya, esperanza lisongera,  
tú serás heredero de mis lauros,  
y mi gloriosa vida será escuela  
y espejo en que consultes tus acciones:  
no hallarás una mia, que á la régia,  
á la Dardania estirpe generosa,  
procedente de Jove, no convenga: *Le coge en*  
jó númen de los númenes eternos, *los brazos.*  
haz que esta dulce, regalada prenda  
de mi amor, mis exemplos imitando,  
célebre á ser entre los Teucros venga:  
que en el valor me imite, que algun dia  
consiga de la Frigia la diadema,  
y que digan, al verle en otro tiempo  
retornar victorioso de la guerra,  
mucho mas fuerte es éste que su padre;  
y que si hace el destino que yo muera,  
y caiga Troya, de valor armado,  
de espíritu, constancia y fortaleza,

vengue á su fuerte padre, destrozando  
 á sangre y fuego la ominosa Grecia,  
 tanto, que de su extrago, ni aún memoria  
 en los futuros tiempos permanezca.

ACTO SEGUNDO.

*Tienda magnífica, y en ella Telamon, Ulises Aquiles,  
 y Séquito.*

*Telam.* Templa el furor Aquiles, no obscurezca  
 tu nobleza de cólera un exceso.

*Ulis.* El vencerse á sí mismo, siempre ha sido  
 la victoria mayor de un fuerte pecho.

*Aquil.* Dexadme por piedad! qué fácilmente  
 quien sano está, aconseja al triste enfermo!

Quando yo mis injurias olvidando,  
 al sanguinoso campo me presento,

quando sabe que en mí consiste el triunfo  
 ese cobarde vil hijo de Arteo,

¿léjos de agradecerme la fineza,

me trata con infame menosprecio?

¡Ó Agamenon cobarde, y orgulloso!

en el campo marcial temido ciervo,

y solo valeroso en los combites:

ningun Troyano á su rigor ha muerto,

ni ha tenido valor para ponerse,

como todos los Principes lo han hecho,

á mandar en un dia de combate,

y yo indolente sufro sus desprecios:

mas yo juro á los Dioses...

*Ulis.* Grande Aquiles,

amado de los númenes supremos,

obra á tu gusto en todo, mas no empeñes

la sacra religion del juramento,

hecho en tiempos de iras y de enojos,

que á caso á quebrantarle estás expuesto:

mirando estás con ojos indignados

al alto Agamenon, y sus preceptos,

sus palabras y acciones, con el traje

de enojo y de furor estás vistiendo,

y en tu oprobio las juzgas, quando acaso

en él no caben tales sentimientos.

*Aquil.* ¿Pues qué, Ulises, tan pronto has olvidado,

que orgulloso sin límites, violento,

altivo y prepotente, á Briseida

me robó de mi tienda? ¿Qué derecho

le han dado sobre mi los altos Dioses?

Si corona sus sienes , laurel régio,  
 y humildes le obedecen los Angibos,  
 tambien á mí , como á su Rey y dueño  
 Helades y Larisa se me postran:  
 si por comun y general convenio  
 los conuinados Principes de Grecia  
 el mando del ejército le dieron,  
 fué porque contra él y Menelao  
 el agravio de París fué directo;  
 pero á mí ¿qué Troyano me ha ofendido?  
 Luego debiera estar agradeciendo,  
 que la fama y las vidas espongamos,  
 y no abusar del mando y del imperio,  
 y ménos contra mí quando no ignora  
 que mi destino trágico y funesto  
 es morir sobre Troya, si de Apolo  
 el oráculo es cierto , que por eso  
 en trage femenil mis tiernos padres  
 en la Isla de Escito me escondieron,  
 donde porque cayese la gran Troya  
 fuí de sus artificios descubierto:  
 yo pues que en esta guerra , por vengarle  
 á la muerte camino sin remedio  
 mucho mas respetado ser debiera,  
 de un hombre á quien en dignidad y Reynos  
 y en calidad igualo , y en las armas  
 incomparablemente le prefiero.

*Ulis.* No vuelvas á excitar las divisiones,  
 recuerda en tu memoria los preceptos  
 que te intimó tu Padre en aquel dia  
 que al campo te envió , que fueron estos:  
 Hijo mio , te dixo , la gran Juno  
 y la sábia Minerva protegiendo  
 tu casa te darán vigor y fuerza;  
 mas refrena en tu pecho el ardimiento,  
 y observa siempre dulce mansedumbre  
 á tu deber y obligacion atento,  
 para que de esta suerte mas te honren  
 y obedezcan rendidos los Aqueos:  
 estos fueron mandatos de tu padre  
 y todos en olvido los has puesto;  
 en tiempo estás que aprovecharlos puedes,  
 y quando no te mueva este respeto,  
 los manes de Patroclo desdichado  
 á tu valor venganza están pidiendo.

*Aquil.* Calla Ulises , que el alma me traspasa  
 tan doloroso trágico recuerdo,

*La Muerte de Hector.*

¿pues si no es por vengar al dulce amigo  
 hubiera yo jamás al campo vuelto ?  
 ¡ Ay amado Patroclo ! Él sin ventura  
 muy léjos de la patria yace muerto !  
 ¡ Quántas veces le dixé , quántas veces  
 que siempre huyese al batallar con Hector !  
 ¡ Oh Dios ! vanas fueron mis palabras  
 el día en que al gran héroe Menecio  
 llégue á decir que á Opono volvería  
 su hijo desventurado del asedio  
 de la excelsa Ilion , despues que hubiera  
 adquirido su parte en el trofeo :  
 pero el hado cruel é inexôrable  
 de nuestro amor los vínculos rompiendo ,  
 ha decretado que ambos aquí en Troya  
 la purpuréa sangre derramemos :  
 ¡ Amigo desdichado ! Acaso él triste  
 me llamaba en sus últimos momentos ,  
 y él espiraba mientras yo indolente  
 me olvidaba en las naves de su riesgo :  
 mas yo le vengaré terriblemente ,  
 sí , su venganza juro ; y como fiero  
 leon valiente de encrespadas greñas ,  
 á quien el cazador en el desierto  
 los tiernos cachorrillos ha robado ,  
 quando á su gruta lóbrega volviendo  
 no los encuentra , ruge furibundo ,  
 y por los valles corre y los oteros  
 indagando las huellas de los hombres  
 sin descansar un punto ni un momento  
 hasta saciar su cólera y venganza :  
 así yo , dulce amigo , te prometo  
 no desnudarme las fulgentes armas  
 ni gozar un instante de sosiego ,  
 hasta despues que logre en la campaña  
 darle la muerte al formidable Hector ,  
 arrastrar su cadáver sanguinoso  
 en torno á su sepulcro , y sea luego  
 hecho pedazos en el verde campo  
 de las voraces fieras alimento ;  
 y te haré los honores funerales ,  
 imolando en tu Pira quantos Teucros  
 se ofrezcan á mis iras ; de manera ,  
 que en la edad venidera de los tiempos  
 la muerte de Patroclo , y su venganza  
 la fama la celebre como exemplo .

*Visitísimo campo de los Griegos , con todo el adorno correspondiente , y figurando toda la posible lontananza : noche.*

*Salen Hector , Corebo y Soldados.*

*Hect.* Ya la confusa , la terrible noche,  
el tenebroso manto descogiendo,  
confunde los colores de las cosas  
é intima al orbe general silencio:  
en el caliente y abrigado nido  
duermen las aves , y el comun sosiego  
solo interrumpe el lamentable canto  
de los páxaros tristes agoreros;  
batiendo en los peñascos de la costa  
el espumoso mar suena á lo léjos,  
y obscurece los rayos de la luna  
de pardas nuves el túpido velo;  
el perezoso númen de las sombras  
igualala los mortales con su cetro,  
que el infeliz , el grande y poderoso  
iguales son en quanto dura el sueño:  
ya pues que en confianza de la noche  
nos vamos acercando al campo Griego,  
en la espesura de ese bosque umbroso  
con las tropas espérame Corebo.

*Coreb.* ¿Pues qué intentas?

*Hect.* Llegarme de mas cerca  
al enemigo campo , por si puedo  
encontrar ocasion de una sorpresa  
que pueda asegurar el vencimiento.

*Coreb.* ¿Y es cordura que así solo te expongas?

*Hect.* Las grandes cosas , los mayores hechos  
en la milicia suelen conseguirse,  
porque no se presume que á emprenderlos  
pueda arrojarse nadie , y las hazañas  
hijas son de un honroso atrevimiento:  
¿quién podrá presumir que confiado  
en su valor el formidable Hector,  
sin mas auxilio que su fuerte brazo,  
se atreva exâminar el campo Griego?

*Coreb.* Con todo no es prudencia aventurarse  
quando un leve accidente. . . *Hect.* No Corebo,  
no todo se ha de dar á la cordura,  
con la suerte es preciso que contemos  
algun tanto , que siempre la fortuna  
hace la decision de los sucesos:  
un lance bien pensado y dirigido

*La Muerte de Hector.*

á la luz del mas claro entendimiento,  
 si la suerte fatal lo desvanece  
 desacredita , y con opuesto extremo  
 si la fortuna plácida y risueña  
 protege un temerario pensamiento  
 de aplausos mil corona al que le logra,  
 tal es del hombre el ambicioso genio,  
 que por la dicha y no por la prudencia  
 regula las acciones de mas peso. *Coreb. Con todo....*

*Hect.* Basta ya , y el bosque sea  
 vuestro asilo entrentato que yo vuelvo.

*Coreb.* Ley es obedecerte : el Cielo santo  
 ayude favorable tus intentos.

*Vánse, y Hector se va internando.*

*Hect.* Poco á poco á las huestes enemigas  
 acercándome iré : ¡ sagrados Cielos!  
 y tú Jove, deidad de las deidades,  
 origen claro del linage nuestro,  
 dirige pio mis dudosas plantas,  
 protege á Troya , ayuda mis deseos  
 y haz que á los patrios elevados muros  
 ornado vuelva del laurel eterno:  
 nada se escucha , nada se percibe  
 en los brazos benéficos del sueño  
 descansan todos. . . .

*Suena un instrumento.*

pero mis oidos  
 penetra dulce músico instrumento,  
 que entre el horror de las opácas sombras  
 hace mas agradable sus acentos.

*Canta Sold.* Abrasa á París amor,  
 roba á Elena , el Griego se arma,  
 que agravios de honor conducen  
 á rigurosas venganzas.

*Hect.* Dice bien , que el honor es delicado,  
 es como claro cristalino espejo,  
 que la mas leve sombra le obscurece,  
 y quita su esplendor : !Oh hijos de Atreo!  
 Justamente intentárais la venganza,  
 sino fuera un político pretexto  
 el honor ultrajado que sirviera  
 vuestra ambicion con especioso velo,

*Canta. Sold.* Hector á Troya defiende,  
 porque Aquiles no la asalta,  
 que á no ser así , cenizas  
 serian ya sus murallas.

*Hect.* Nó cobarde soldado , no defienden

á la Patria los muros tan excelsos,  
 que á las primeras luces de la aurora,  
 ya retratan sus cándidos refléxos!  
 mi altivo corazon, mi suerte diestra,  
 y la de los magnánimos guerreros,  
 que produce la Frigia generosa,  
 defensa solo son del patrio suelo!  
 y si yo dispusiera, las murallas  
 á polvo reduxera mi ardimiento,  
 para que nunca imaginar pudiese  
 ningun cobarde, afeminado Griego,  
 que solo en confianza de los muros  
 á Troya defendia el valor nuestro.

*Canta. Sold.* Pocos momentos le restan,  
 á la Ciudad desdichada,  
 que ya el hijo de Peleo,  
 de Hector la vida amenaza.

*Hect.* Amenaze mi vida, nada importa;  
 si del hado cruel, fatal decreto,  
 me destina á ser víctima cruenta  
 de las iras del hijo de Peleo,  
 no le sabré jamás volver la espalda,  
 ántes bien frente á frente, cuerpo á cuerpo  
 con varonil esfuerzo denodado  
 le sabré disputar el vencimiento,  
 y morir si es forzoso, como noble,  
 como Príncipe, en fin, como guerrero  
 digno del inmortal, inclíto nombre,  
 que la fama me ha dado por mis hechos; *echando*  
 podrá ser en la lid mas venturoso; *mano á*  
 pero no mas valiente, nó, y tú necio *la esp.*  
 hombre vil, porque nunca mas publiqué  
 en mi agravio y deshonra:::

*Aparece la sombra de Licaonte.*

mas, ¿qué es esto?  
 sombra fatal, que desde el hondo abismo,  
 desde el feral caliginoso Reyno,  
 sales á amedrantarme, dí, quién eres.

*Somb.* Tu hermano Licaonte. *Hect.* Santos cielos!

*Somb.* Troya cae : tu muerte se avecina:  
 vence el mas valeroso de los Griegos;  
 triunfa Aquiles ; su lanza penetrante  
 romperá tus entrañas : no hay remedio:  
 si prolongar tu vida solicitas,  
 vuelve á los patrios muros ; mas por eso  
 no huirás tu destino ; de estos campos  
 ha de regar tu sangre el verde suelo:

*La Muerte de Hector.*

vive Grecia : los hados lo disponen:

fué el Ilión , fué Priamo , fué Hector. *desaparece.*

*Hect.* Espera ::: Aguarda ::: Dí ::: ¡Cielos sagrados,  
apénas de confuso á hablar acierto!

¡Riguroso presagio! ¿Mas no pudo  
algún númen amigo de los Griegos,

vestirse de tan fúnebre aparato  
para llenarme de infamante miedo?

»Si prolongar tu vida solicitas,

»vuelve á los patrios muros ; mas por eso

»no huirás tu destino : pues si es fuerza

morir de todos modos , ya no vuelvo

á la Ciudad : sacrificar es justo

á la adquirida fama unos momentos,

que solo de dolor servirme pueden :::

si la Patria salvar pudiese huyendo

el semblante al peligro y á la muerte

no dudaria un solo instante hacerlo;

pero sino hay arbitrio , y ya se halla

escrito en ese celestial quaderno

que he de morir , á acometer valiente

el enemigo campo me resuelvo,

y en el teatro honroso de la gloria

cúmplase mi destino:::

¿Mas qué es esto?

Quién vá ? quién es?

*Coreb.* ¿Hector? *Hect.* ¡O amigo!

*Coreb.* Notando que tardabas tanto tiempo

en volver , fuí siguiendo tus pisadas,

alguna desventura presumiendo.

*Hect.* En el alma te estimo la fineza,

aunque lograr otra mayor espero

de tu amor. *Coreb.* Lo que tardas en decirlo,

eso tardas en verte satisfecho.

*Hect.* Yo temo que mi muerte está cercana:

no siento , no el morir , y solo siento

abandonar á Andrómaca , mi esposa,

y mi hijo Astianacte en este tiempo,

tiempo de angustia , de dolor y pena:

Si Troya cae de los viles Griegos,

arrastrarán la bárbara cadena,

si acaso á su furor no quedan muertos,

para evitar un golpe tan sensible,

espero de tu amor noble, Corebo,

que pues no eres Troyano, con Casandra,

tu prometida esposa , en el momento

que yo muera á tu Patria te retires,

y mi esposa, y mi hijo á un mismo tiempo  
hallen en tus estados un abrigo,  
hasta que cese el irritado ceño  
de los Dioses: consuelalos, amigo  
y sirvelos de padre: sé otro Hector  
para ellos, recoge mi cadaver  
si pudieres....

*Coreb.* No mas, que tus acentos  
el animoso corazon me oprimen,  
y me llenan de horror y desconsuelo:  
¿por qué temes ahora, quando nunca  
cupo temor en tu esforzado pecho?

*Hect.* Ni ahora cabe: pero bien conozco  
que me acerco á mi fin, y ántes que al reyno  
de las sombras baxase, deseaba  
de mi esposa y mi hijo....

*Coreb.* Si los Cielos,  
aunque yo no lo espero, han decretado  
tu lamentable fin; mientras Corebo  
viviére, de Astianacte y de su madre,  
dulcificar la suerte te prometo.

*Hect.* ¡Cómo podré pagar fineza tanta!  
Con toda el alma mia te agradezco  
tu extremado favor, y pues me alivias  
de tan fatal insoportable peso,  
ea soldados, ó á morir con honra,  
ó con marcial heroyco denuedo,  
dar muestras de invencibles; la fortuna  
se nos presenta con benigno aspecto;  
pues en profundo sueño todos yacen:  
llevad el campo todo á sangre y fuego,  
y el empeño mayor sea incendiarles  
los navios anclados en el Puerto,  
para que nadie pueda socorrerles  
ni retirarse, y al cuchillo fiero  
de la necesidad, perezcan quantos  
se escapen de los filos del acero;  
y cuidado que nadie se desmande  
por el vil interés, que vive el Cielo  
que yo en castigo, con mis propias manos,  
el corazon le arrancaré del pecho:  
ea valor, dá muestras de ser mio,  
y despreciando presagos agüeros,  
triunfa constante, ó muere de manera  
que de la fama al inmortal asiento  
subas glorioso, y en tu muerte misma  
te coronen laureles sempiternos.

*La Muerte de Hector.*

*Vase, y por el opuesto lado sale Telamon.*

*Telam.* Ya que por orden superior me toca  
 rondar el campo todo, cumpla atento  
 mi obligacion; en confianza mia,  
 el soldado infeliz, al dulce sueño  
 se entrega descuidado restaurando  
 lo que perdió el cansancio en el sosiego:  
 ¡ó cuántas vidas penden de uno solo!  
 ¡qué fatales resultas, qué funestos  
 estragos producir puede un descuido!  
 poco resta á la noche que el lucero  
 de la fresca mañana en tibios rayos,  
 ya da indicios del dia venidero: *poco á poco*  
 ya el apacible oriente se clarea; *va aclaran-*  
 de rosado color se van tifiendo *do el teatro.*  
 los diáfanos espacios de la esfera!  
 las sombras huyen! sobre el verde suelo  
 generador rocío vierte el alva  
 desde su fértil y purpureo seno,  
 y pinta con colores de alegría  
 quanto borraba el tenebroso velo;  
 enamoradas vagorosas aves.  
 con suaves armónicos acentos  
 saludan á la aurora, y desplegando...

*Dent. voc.* Troya, Troya, arma, guerra, viva Hector.

*Telam.* ¡Triste de mí! ¿qué escucho? Por el campo  
 se difunde marcial bélico estruendo,  
 y segun estas voces los Troyanos  
 asaltan con valor el campo nuestro:  
 la confusion por todas partes crece,  
 y á lo que ver se dexa huyen los Griegos  
 y tan cobardemente. *Voces.* Troya viva.

*Telam.* El horroroso estrago va creciendo  
 mares de sangre inundan la campaña,  
 iré al socorro.

*Salte Aquiles.* Telamón, ¿qué es esto?

*Telam.* Esto es que de las sombras amparados  
 de constancia y valor alarde haciendo,  
 nos vencen los Troyanos; vuelve el rostro,  
 mira huir temerosos á los nuestros  
 sin orden espárcidos por el campo;  
 mira al valiente, al formidable Hector  
 tinto en sangre. *Aquil.* Parece que la parca  
 en los filos camina de su acero;  
 todo lo vence, todo lo atropella,  
 nada resiste á su esforzado aliento;  
 pero sígueme amigo, y los Soldados

que huyen recojamos , que yo espero  
recompensar el daño.

*Voces.* Viva Troya,

*Aquil.* Me llenan de furor estos acentos,  
y la envidia , la rabia y la venganza  
mayor furor infundèn en mi pecho:  
esperad , esperad , débiles almas,  
volved el rostro afeminados Griegos,  
no huyais cobardemente ; ya camina  
en vuestro auxilio el hijo de Peleo:  
Hector espera , á singular batalla  
te desafía Aquiles.

*Voces.* Viva Hector.

*Aquil.* Poco podrá vivir si en la campaña  
siempre soy yo el que he sido ; ó compañero  
ó fuerte Telamon , todos seguidme,  
y las tropas que restan recogiendo,  
yo sabré decidir de la victoria:  
triunfa , rinde , destruye , vence Hector  
que Aquiles vá en tu busca , y sabrá darte  
á conocer su heróyco ardimiento,  
que mientras no le venzas , aunque arrolles  
lo restante de Grecia nada has hecho.

*Vánse , y por el opuesto lado salen los Griegos hu-  
yendo de los Troyanos , en la forma que mejor pa-  
rezca , y con ellos Hector y Corebo.*

*Hect.* Huid villanos de mi ardiente furia;  
¿ cómo cupo en vosotros ardimiento  
para poder con denodado brio  
hacerme resistencia tanto tiempo ?  
No os avergüenze en presurosa fuga  
volver la espalda al iminente riesgo,  
que sino huis de un numen irritado,  
por lo ménos huis del horror vuestro,  
del rayo de la Grecia , y un del Asia,  
que humilla su cerviz al nombre de Hector:  
unos á otros confusos se atropellan,  
quien cae , quien levanta , y en su miedo  
tropezando asombrados , al cuchillo  
victoriosos se ofrecen indefensos:  
allí de Sarpedon acompañado,  
Eneas el magnánimo guerrero  
postra , penetra , tala y aniquila  
las huestes enemigas , y á su esfuerzo  
mares de sangre corren : ¡ ó glorioso,  
ó noble campeón , hijo de Venus!  
corta con tu invencible fuerte espada

*La muerte de Hector.*

á tu fama laureles sempiternos:  
nuestro es el dia amigos : entre tanto  
que la victoria acabo , tú Corebo,  
llégate á la Ciudad.

*Coreb.* ¿Tan pocas pruebas  
he dado de valor , que compañero  
no me quieres hacer en tu victoria?

*Hect.* Agravias el amor que te profeso,  
si tal de mí presumes ; no hay un brazo  
que pudiera embidiar, Mavorte fiero,  
sino el tuyo ; no hay alma mas excelsa ;  
por la misma razon , amigo , intento  
que tú , como el mas digno , á Troya llegues ;  
y que de tí reciban el consuelo  
de mi victoria , mis ancianos padres,  
y mi adorada esposa.

*Coreb.* Si ese objeto  
es solo el que te anima , en ligereza,  
quisiera ahora superar al viento.

*Vase.*

*Hect.* Ea , Troyanos fuertes , prosigamos  
el comenzado triunfo , completemos  
el dia memorable de venganza ;  
y ántes que sus soldados , reuniendo  
en ordenanza militar se formen,  
perezcan todos al impulso nuestro ;  
y porque mas su sobresalto crezca,  
vamos en altas voces repitiendo  
victoria por la Frigia , viva Troya,  
y corone la fama el nombre de Hector.

*Repiten todos estos versos , y se van : Gabinete , y  
sale Priamo y Andrómaca deteniéndole , y  
el niño.*

*Andróm.* ¿A dónde vas , Señor?

*Priam.* Aparta , hija.

*Andróm.* De tan dulce dictado los efectos,  
porque os sirvan de remora , tan solo  
á vuestro noble corazon recuerdo.

*Priam.* Quando dan del combate , comenzado  
señales nada equívocas , los ecos  
que en la esfera del ayre se difunden ;  
quando á tu amado esposo consid ero,  
en el teatro de la horrible muerte  
con tantos enemigos combatiendo ,  
y de presagios mil amenazado,  
¿quieres que yo no vaya al campo Griego,  
y socorra á mi hijo , ó bien que juntos  
los últimos suspiros exhalemos?

Todavía no estoy destituido  
de la fuerza y vigor, que en otro tiempo  
me hizo en el Asia toda memorable,  
y así no te me opongas.

*Andróm.* Santos Cielos!

los que mas consolarme deberian,  
acrecientan mis ansias y tormentos?  
No te acuerdes, Señor, de lo que has sido;  
si está escrito en el libro de los Cielos,  
que mi esposo perezca, tu socorro  
no puede precaverle del decreto  
celestial; y si él muere, en tí me queda  
un apoyo seguro, hasta que el tiempo  
acabe con mi vida, que no puede  
durar contra dolores tan acerves  
como sufre mi pecho atribulado,  
y que ni sombra son de los que espero.

*Priam.* En vano tus razones seductoras,  
detenerme pretenden; insta el tiempo,  
crecen mis dudas, y en mi alma triste  
el temor por instantes va creciendo:  
dexame. *And.* Espera, tente, no lo hagas,  
por mí, Señor, pero este infeliz nieto,  
concebido en fatal aciago dia,  
los impetus módere de tu pecho;  
no lo espongas, Señor, á que se quede  
sin su padre tal vez, y sin su aguelo,  
y que lleno de afanes, separado  
de las caricias del amor paterno  
llegue á una pubertad desventurada,  
en peregrinos climas extrangeros,  
arrastrando cadena de ignominia:  
me parece ¡ay de mí! que ya le veo  
con el rostro turbado y afligido,  
implorar el auxilio de los Griegos  
mendiga el sustento, y despreciado,  
llegar doliente á penetrar el seno  
de su angustiada madre, confundida,  
de vil esclavitud en los inmensos  
trabajos: Rey, Señor, padre querido  
moderad vuestros ímpetus, doleos  
de tantos infelices, que son parte  
de vuestro corazon; por los eternos  
Dioses os lo suplico, por vos mismo,  
por las ardientes lágrimas que vierto  
á vuestras plantas; llega hijo querido,  
besa humildé la mano de tu aguelo,

*La muerte de Hector.*

y logra con extremos inocentes  
lo que alcanzar no pueden mis afectos.

*Priam.* Alzad tiernos pedazos de mi vida:  
Andrómaca, si pende tu sosiego  
de que al campo no salga, ya me rindo  
á la amorosa fuerza de tus ruegos,

*Sale Elena.*

pero Elena querida, di, ¿qué traes?

*And.* ¡Quánto el mirarla irrita mi despecho!  
Confundirla quisiera con los ojos  
en lo profundo del tartáreo seno.

*Elen.* Desde la excelsa torre que domina  
el estendido campo, y mar inmenso,  
contemplaba el combate sanguinoso,  
quando ví que venía un caballero  
en ligereza, superando al ayre,  
á las puertas Esceas dirigiendo  
su apresurado curso; ya llegaba  
quando yo conocí que era Corebo,  
y he venido á traerte la noticia.

*And.* Venir solo produce mil recelos  
en mi turbado corazon. *Priam.* No hija;  
no receles un trágico suceso;  
el ánimo dilata; si otro fuera  
quien del conflicto bélico saliendo  
viniese á Trøya, en recelar mil males,  
yo el primero sería; mas Corebo  
ántes que abandonar tu dulce esposo  
mil vidas perdería; pero presto,  
pues ya tardar, no puede, de sus labios  
sabremos la verdad. *And.* Presentimientos,  
dexadme por piedad un solo instante.

*Elen.* Yo ví tiendas y naves de los Griegos  
entre voraces llamas consumirse,  
y en desorden confuso. . . mas Corebo.

*Sale Coreb.* Dame Señor tus plantas.

*Priam.* Hijo mio,

hijo de amor, pues no te diferencio  
de mi amada Casandra en el cariño,  
¿qué novedad te trae? mas contemplo  
que á no ser algun bien, no se mostrará  
tu semblante tan placido y risueño

*Coreb.* Muy bien sabeis, Señor, que protegidos  
de las sombras, salimos con secreto  
á sorprender el enemigo campo;  
lo exáminó por sí el valiente Hector,  
y viendo la ocasion muy oportuna,

en dos partes la tropa dividiendo  
 acometió á los Griegos valeroso;  
 y llevandolo todo á sangre y fuego,  
 antes que en sí volvieran, ya sus tiendas  
 y sus baxeles eran un incendio  
 abrasador, que en pálidas cenizas  
 inundaban la tierra, y mar á un tiempo:  
 sus alas tenebrosas desplegando  
 la inexorable muerte iba cubriendo  
 de horror los Griegos, y su sangre á mares  
 regaba el verde matizado suelo,  
 quando viendo tan próspera la suerte,  
 Hector providenció con mucho acierto,  
 que viniese á traeros la noticia  
 porque no os fatigase el desconsuelo.

*Priam.* Llega, ven á mis brazos amorosos,  
 demostracion y paga del contento  
 que en mi afligido espíritu derramas;  
 si el comenzado triunfo el alto cielo  
 se digna completar, en breve Troya  
 se verá libertada del asedio  
 y en quanto el sol fecunda con sus rayos  
 será célebre el nombre de los Teucros  
 y temible al orgullo de la Grecia:  
 ¿No te alegras Andrómaca? *Andr.* No puedo:  
 por mas que el corazon atribulado  
 al placer estímulo, no lo encuentro  
 y tan dichosas gratas apariencias  
 con tenebrosas dudas desvanezco.

*Coreb.* Tanta desconfianza es infundada.

*Andr.* No puedo mas conmigo.

*Priam.* Vamos presto,  
 vamos á las murallas, porque al vernos  
 se animen los inclitos soldados:  
 Ó venerable Jove sempiterno  
 que moderas de los hados y el destino  
 desde el celeste, y elevado asiento,  
 una mirada de bondad dirixe  
 ácia la ilustre Troya: si en tu reyno  
 victimas y holocaustos no han faltado,  
 yo duplicarlos libertad te ofrezco:  
 y quanto de mas pingue se alimenta  
 en el Ida sombroso, quanto incienso  
 quanta goma suave Arabia cria  
 entre sus bosques fértiles y espesos  
 todo será oblacion en tus altares  
 si el lauro se completa: Triunfe Hector  
 sobre el campo troyano enva el ave

*La Muerte de Hector.*

que el rayo te ministra y extendiendo  
sus raudas alas todo lo circunde,  
porque señal tan cierta de tu afecto  
duplique su valor y se coronen  
de inmarcesible gloria los guerreros  
que la casa de Dárdano defienden  
contra el impetu altivo de los Griegos.

*vanse todos ménos Andrómaca.*

*Andr.* Será verdad? ¿se aplacarán los Dioses?  
¿mentirán los oráculos y agüeros?  
¿habrán sido mis sueños ilusiones?  
¿podré yo ser feliz? fuilo algun tiempo;  
pero pasó como la sombra pasa,  
como la niebla que deshace el viento,  
como la flor que con el día muere;  
como fortuna mia, que así expreso  
su corta duracion, ay! tarde ó nunca  
ver mi destino favorable espero;  
que á quien fortuna vuelve las espaldas  
volverle á ver el rostro es un portento  
ó dingalo por mí... mas yo lo diga  
que soy de penas desdichado exemplo. *vase.*

*Vista de Troya con muros practicables: algun soldado en ellos; los bastidores representan la destrucción del campo: salen algunos troyanos huyendo y despues Hector herido.*

*Hect.* Ahora hui? en vuestra aleve sangre  
he de teñir los filos del azeró;  
que en el marcial teatro de la gloria  
quien de su honor se olvida aunque los riesgos  
se acumulen, indigno es de la vida:  
¿con que tan tolo ostentacion de esluerzo  
haceis con los que yacen sepultados  
con los brazos estupidos del sueño?  
¿con el inerme solo sois valientes?  
¿Qué importa que sus huestes reuniendo  
Agamenon, Ulises, Menelao  
y el hijo valeroso de Peleo  
nos combatan audaces? ¿sois vosotros  
los que en continuos belicos encuentros  
tantas veces vencisteis estos mismos  
de los que vais sin pundonor huyendo?  
mirad vuestros gloriosos Capitanes  
como pelean con heroico aliento  
y perecen honrandose en su muerte;  
miradme á mi tambien pues aunque vierto  
tanto vital humor por mis heridas,

del peligro fatal huir no pienso,  
 ¿qué es huir? ¿qué es huir? los patrios lares  
 solo han de defenderse combatiendo,  
 combatiendo con animo invencible  
 hasta dar el aliento postrimero  
 y muriendo con honra, sí con honra:  
 cobardé multitud, infames pechos,  
 la maldicion eterna de las gentes  
 en los anales del futuro tiempo  
 os cubrirá de infamia, é ignominia  
 coronando de gloria el nombre de Hector,

*Sale Ulises con algunos.*

Rinde la espada ó muere

*Hect.* Me conoces? *Ulis.* Puedo ignorarlo yo?

*Hect.* Pues de mi azero,  
 sabreis ahora que hombres de mi fama  
 no se pueden rendir sin haber muerto.

*Entrase retirandolos : Priamo, Andrómaca, Elena  
 y Corebo se presentan en la muralla; y vuel-  
 ven á salir algunos troyanos buyendo.*

*Priam.* O espectáculo triste! O Dioses santos  
 adonde vais soldados? ¿pues qué es esto?  
 ¿á vuestro General, á vuestro Gefe  
 desamparais en tan cruel momento?  
 ¿qué es de mi hijo viles? ¿cómo, cómo  
 sin él volveis? ¿en tan urgente riesgo  
 le abandonais? pues viven mis enojos  
 que en la Ciudad no entreis; y de los Griegos  
 vencedores sereis víctimas todos:  
 toda la suerte se cambió Corebo

*A este verso sale Hector cayendo, lebantando  
 perseguido de Aquiles, y demas Griegos.  
 pero ¿qué estais mirando ojos cansados?*

*Andr.* O dolor de dolores!

*Cae desmayada en brazos de Corebo y Elena.*

*Hect.* Santos Cielos!

*Aquil.* Patroclo te dá muerte por mi mano.

*Priam.* Hijo querido! Númenes eternos!

*cae en brazos de los soldados.*

*Hect.* No triunfas tú de mí, triunfan los hados.

*Cor. Elena.* Ha cruel! *Hect.* Triste momento! . . .

Padre infeliz. . . Esposa sin ventura. . .

hijo de penas, y dolor. . . el Cielo

os desampara. . . Troya miserable. . .

tu defensa ha faltado. . . no, no siento

mi muerte. . . ó Dioses! patria desdichada

conmigo espiras. . . mueres quando muero.

*Aquil.*

*La Muerte de Hector.*

*Aquil.* Asi será que yo de mis enojos  
 el impetu furioso prosiguiendo,  
 no podré sosegar hasta que mire  
 caer embuelta en humo, en polvo y fuego,  
 esa ciudad soberbia, que orgullosa  
 eternidades competia al tiempo.

*Todos.* Por que sea en los fastos de la historia  
 inmortal la venganza de los Griegos.

FIN



AÑO DE 1798.

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO, CALLE DEL PRADO,

donde se hallará: y en la Librería de Cerro calle de Cedazeros, y en su puesto calle de Alcalá, y en la de Segovia calle de la Cruz frente del Coliseo.